

Homilía de XXX Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Maestro, que pueda ver”

Introducción

Este domingo hemos cometido un error en la coordinación, pero ha sido un "bendito" error porque eso nos permite ofreceros doble material, dos introducciones y dos homilías, realizadas por fr. Octavio y la Hna. Elo.

Nuestro mundo, plural y globalizado, con un avance en las ciencias como nunca antes y con reconocimientos de derechos e igualdades cada día en ascenso, muestra la grandeza del ser humano capaz de modificar su entorno y de crear herramientas para vivir y conocer. Este avance, que es propio de la naturaleza humana siempre en desarrollo, no ha podido dar respuestas a las interrogantes más profundas de la humanidad.

Generación tras generación, el sentido de la vida, la búsqueda de la salud y de la felicidad han sido un reto a conquistar. ¿Existe ya alguna respuesta o habrá que seguir buscando?

Las lecturas de este XXX domingo del Tiempo Ordinario nos ayudan a descubrir en Jesús una fuente inagotable de luz y salud, y una respuesta a la condición humana de vulnerabilidad y de búsqueda de sentido.

**Fr. Octavio Sánchez O.P.**

Convento de S. Esteban (Salamanca)

[Enviar comentario al autor](#)

Hoy celebramos el XXX domingo del tiempo ordinario. Aparentemente se trata de un domingo más, ordinario y de otoño, que da paso a la semana en que celebraremos la fiesta de todos los Santos de la Iglesia, los reconocidos como tal y los que no. No nos limitemos a esperar a que llegue el jueves, celebrar a los santos y recordar a quienes nos han precedido en el camino del encuentro personal con Dios, sino vivamos este domingo como ese encuentro personal. Hoy, en el evangelio, asistimos en primera fila a uno de los escenarios donde sucede un encuentro.

Hace apenas veinte días, al celebrar el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, Benedicto XVI inauguraba oficialmente el Año de la Fe. ¿Qué quiere celebrar exactamente la Iglesia con este acontecimiento? ¿Acaso podemos dar a la fe mayor importancia de la que tiene por sí misma para la vida de cualquier creyente? ¿Puede la reflexión teológica y eclesial ayudarnos a profundizar en nuestra fe personal? ¿Qué experiencias personales e intransferibles juegan este papel? Hoy, el ciego Bartimeo nos enseña qué actitud es necesaria para realizar la vivir de la fe: la esperanza en recuperar aquello que habíamos perdido.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo

Sal. 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Comentario bíblico

¡Maestro, que pueda ver!

Comentario bíblico:

El milagro de la fe

Iª Lectura: Jeremías (31,7-9): En las manos de Dios, que es Padre

I.1. Esta lectura, de profeta Jeremías, nos ofrece un mensaje de salvación que es digno de resaltar, ya que a este profeta le tocó vivir la tragedia más grande de su pueblo: el destierro de Babilonia. El destierro y su vuelta es semejante al éxodo. El destierro ha marcado a Israel casi como el éxodo. En realidad estos veros que hoy leemos no los podríamos clasificar de fáciles. Se habla ¿a Israel o a Judá? ¿son de Jeremías o de sus discípulos? La vuelta se describe no solamente como posesión de de la tierra, sino también como nuevo hermanamiento de los del norte y los del sur, de Israel y Judá. Es un retorno idílico, utópico que solamente está en las manos de Dios. Para un profeta verdadero toda la historia está en las manos de Dios y el pueblo debe estar abierto a las mejores sorpresas.

I.2. Jeremías fue un profeta crítico, radical, pero en este caso saca de su corazón la mejor inspiración para poner de manifiesto que de un «resto», de lo que es insignificante, puede resurgir la esperanza, e incluso el antiguo pueblo del norte, Israel, volverá a unirse al del sur, Judá, para juntos emprender un marcha hacia la fuente de agua viva, que es Dios. Desde los cuatro puntos cardinales afluirán hacia una gran asamblea (que no se dice dónde), en la que caben ciegos, cojos, mujeres encinta; es decir, todos están llamados a la esperanza. ¿Por qué? La razón de este oráculo la encontramos al final: porque Dios es un Padre. Esta será también la teología de Jesús. Dios está cerca de los suyos como un padre, algo a lo que no se había atrevido la teología oficial judía. Y la verdad es que mientras no experimentemos a Dios como un padre y como una madre, no entenderemos que creer en Dios tiene sentido eterno.

IIª Lectura: Hebreos (5,1-6): Solidaridad sacerdotal de Jesús

II.1. La carta a los Hebreos sigue ofreciéndonos la teología de Jesucristo como sumo sacerdote, que es uno de los temas claves de esta carta. Como sacerdote debe ser sacado de entre los hombres. No comienza siendo sacerdote “desde el cielo”, sino desde la tierra, desde lo humano. Y además, este sacerdote “humano”, para introducirnos en lo “divino”, no ofrece cosas extrañas o externas a él, sino su propia vida como “expiación” porque se siente compasivo con sus hermanos y los pecados del pueblo. Es un lenguaje sacrificial, imprescindible para aquella mentalidad, pero que va más allá de lo puramente sacrificial o ritual. En su vida sacerdotal, Jesús, no necesito más que su propia vida para ofrecerla a Dios. Esta es la verdadera solidaridad con sus hermanos los hombres.

II.2. En la lectura de hoy, pues, se resalta especialmente que este sacerdote está «entre los hombres», no está alejado de nosotros. Y aquí es donde Jesús es único, porque sabemos que entre los hombres se viven las miserias de pecado. Y está ahí, justamente, para intervenir en favor nuestro, nunca estará contra nosotros. Está ahí para disculparnos, para explicar nuestras debilidades, para defendernos contra toda arrogancia. Estando entre nosotros, percibe mejor que nadie que muchas veces nos equivocamos por ignorancia o por debilidad. Esta tarea de Cristo como Sumo Sacerdote viene a poner de manifiesto que no era así en las instituciones del pueblo judío y que los sacerdotes hicieron todo más difícil para el pueblo alejándose de él. Sabemos que los sacrificios son signos y símbolos de lo que se busca y de lo que se tiene en el corazón, y es ello lo que Jesús (que recibe esta misión de Dios) realiza ante Dios por nosotros.

III. Evangelio: Marcos (10,46-52): El seguimiento y la fe de un ciego

III.1. En el evangelio de hoy, Marcos nos relata la última escena de Jesús en su camino hacia Jerusalén. Se sitúa en Jericó, la ciudad desde la que se subía a la ciudad santa en el peregrinar de los que venían desde Galilea. Jesús se encuentra al borde del camino a un ciego. Por razones que se explican, incluso ecológicamente, los ciegos abundaban en aquella zona. Está al borde del camino, marginado de la sociedad, como correspondía a todos los que padecían alguna

tura física. Pero su ceguera representa, a la vez, una ceguera más profunda que afectaba a muchos de los que estaban e iban tras Jesús porque realizaba cosas extraordinarias. El camino de Jesús hasta Jerusalén es muy importante en todos los evangelios (más en Lucas). En ese camino encontrará mucho gente. Los ciegos no tienen camino, sino que están fuera de él. Jesús, pues, le ofrecerá esa alternativa: un camino, una salida, un cambio de situación social y espiritual.

III.2. El gesto del ciego que abandona su manto y su bastón, donde se apoyaba hasta entonces su vida, contrasta con la fuerza que le impulsa a “ir a Jesús” que le llama. ¿Por qué le “llamó” Jesús y no se acerca él hasta el ciego? La misma gente vuelve a repetirse: él te llama. Las palabras y los gestos simbólicos de la narración hay que valorarlos en su justa medida. Diríamos que hoy en el texto son más importantes de lo que parece a primera vista. Jesús “le llama”. La llamada de Jesús, al que el ciego interpela como “hijo de David” tiene mucho trasfondo. Jesús ha llamado a seguirle a varias personas; ahora “llama” a un ciego para que se acerque. No le llama aparentemente para seguirle, sino para curarle, pero la curación verdadera será el “seguirle” camino de Jerusalén, en una actitud distinta de los mismos discípulos que habían discutido por el camino “quién es el mayor”. El ciego no estará preocupado por ello. De ahí que la escena del ciego Bartimeo en este momento, antes de subir a Jerusalén, donde se juega su vida, es muy significativa.

III.3. La insistencia del ciego en llamar a Jesús muestra que lo necesita de verdad y lo quiere seguir desde una profundidad que no es normal entre la multitud. Jesús le pide que se acerque, le toca, lo trata con benevolencia; entonces su ceguera se enciende a un mundo de fe y de esperanza. Después no se queda al margen, ni se marcha a Jericó, ni se encierra en su alegría de haber recuperado la vista, sino que se decide a seguir a Jesús; esto es lo decisivo del relato. En el evangelio de Marcos el camino que le lleva a Jerusalén le conducirá necesariamente hasta la muerte. La vista recuperada le hace ver un Dios nuevo, capaz de iluminar su corazón y seguir a Jesús hasta donde sea necesario. Vemos, pues, que un relato de milagro no queda solamente en eso, sino que se convierte en una narración que nos introduce en el momento más importante de la vida de Jesús: su pasión y muerte en Jerusalén.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Este domingo hemos cometido un error en la coordinación, pero ha sido un "bendito" error porque eso nos permite ofreceros doble material, dos introducciones y dos homilias, realizadas por fr. Octavio y la Hna. Elo.

Primeras pautas para la homilía:

El conocido grito de Bartimeo: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”, expresa no únicamente el anhelo de recibir por parte de Jesús la salud visual, sino principalmente la necesidad humana de hallar el faro de luz al cual dirigir la existencia. Por esta razón, luego de Jesús devolverle la vista al ciego, Bartimeo, decide seguirle por el camino.

A continuación, algunas pautas y anotaciones sobre las lecturas que pueden ayudar a la preparación homilética:

Promesas de restauración con trasfondo mesiánico

En el fragmento del capítulo 31 del libro del profeta Jeremías, que forma parte del conjunto conocido como el “Libro de la consolación”, se anuncia el regreso del resto del Reino de Israel (norte) que había sido deportado durante la invasión Asiria. El profeta, que realiza su ministerio en el Reino de Judá (sur), ante la inminente invasión Babilónica, profetiza primero en favor del reino del norte, prometiendo de parte de Dios la llegada del tiempo de la restauración.

Este tiempo prometido destacará por peculiaridades mesiánicas: restauración del reino unificado bajo el rey David (la casa de David), alegría y gozo en Yahvé consecuencia del final de las miserias humanas y de amenazas extranjeras, e implantación de la justicia y el derecho, donde los débiles y marginados gozarán de pleno reconocimiento de su dignidad y reintegración social.

Partiendo de estas promesas de Dios a su pueblo, se puede presentar a Jesús como el cumplimiento de las mismas desde su mensaje y su praxis, en la predicación e instauración del Reino de Dios.

Jesús, Luz y Salud del mundo

Ante la visión cristiana de reconocer a Jesús como “el esperado de los tiempos”, las profecías veterotestamentarias alcanzan en él su cumplimiento: unidad de todos los pueblos entorno a un centro, Alianza renovada y presencia restauradora del poder de Dios.

La persona de Jesús puede presentarse, por tanto, como la Luz y la Salud del mundo. Luz, como fue para Bartimeo, tanto al recobrar el sentido de la vista como al reconocer en Jesús algo más que un curandero itinerante. Sus palabras atestiguan el trasfondo mesiánico de su proceder: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Recibe, pues, al mismo tiempo la capacidad de poder poner rostros a las personas, colores y contornos a la vida, como la capacidad de poder ver un camino, un senda, un sentido vital. Por esto, luego, decide seguir a Jesús.

También, desde la convergencia de la perspectiva mesiánica con la praxis de Jesús, podemos ver en él la Salud del mundo. Jesús ciertamente le devuelve la vista a un ciego, signo patente de la llegada del Reino de Dios, pero al mismo tiempo le restaura su dignidad socialmente reducida. Bartimeo ya no tendrá que vivir de la limosna como lo hacía, podrá insertarse en la sociedad y gozará del reconocimiento de todos, principalmente dentro de un mundo en el cual los discapacitados eran excluidos sociales y religiosos.

Cristo sigue otorgando Luz y Salud en y a través de su Iglesia

En la predicación del Evangelio, la vida litúrgico-sacramental y el ejercicio de la caridad de la comunidad de discípulos de Jesucristo, él sigue obrando de la misma manera que lo realizó con Bartimeo: el Evangelio es fuente de luz y salud liberadora de la condición humana y de los pueblos, la caridad es reflejo del ser luminoso de Dios y de la realidad salvadora a la que estamos vocacionados, la vida sacramental es el ejercicio de la comunicación divino-humana tendente hacia la plenitud en Cristo, nuestra Luz y Salud.

La nueva vida a la que nace Bartimeo puede presentarse de manera análoga con la vida del bautizado. Se nace a la luz de Dios, se recibe la salud moral-espiritual y se comienza un camino de sentido existencial hacia un fin determinado. Durante este camino, acompañado de la gracia de los demás sacramentos, principalmente en la eucaristía, Dios sigue comunicando su luz y su salvación a todos; desde el sacerdocio de Cristo, como símbolo de Dios.

La fe es necesaria para poder decir: “Maestro, que pueda ver”

Si bien es cierto que la frase más famosa de Bartimeo es la que gritaba a toda voz y la que permitió que Jesús le recibiera, la frase que fue el fundamento de todo su actuar en busca de la salud fue la que le debió susurrar a Jesús cuando ya le tuvo en frente: “Maestro, que pueda ver”. Esta expresión, llena de esperanza y confianza en Jesús, fue la que “produjo” el Milagro. Por eso, Jesús le responde: “anda, tu fe te ha curado”.

Desde este presupuesto se puede hacer una conexión con el Año de la fe. Sólo desde la fe podemos recibir la Luz y la Salud de Dios. Únicamente desde este don de Dios es que se hace posible la comunicación divino-humana. Y finalmente, hacer una invitación a crecer y fortalecer la fe, desde la práctica sacramental, el anuncio de la Buena Noticia de Jesús y el ejercicio del amor.



Fr. Octavio Sánchez O.P.

Convento de S.Esteban (Salamanca)

[Enviar comentario al autor](#)

Segundas pautas para la homilía:

El Señor ha salvado a su pueblo

Después del desastre se escucha la voz del profeta: “¡Gritad de alegría!”. El pueblo desterrado debe recuperar la

esperanza y la confianza en el dios de sus padres y de las promesas. Quien predice la catástrofe predice también la alegría y el futuro. El regreso de Babilonia es proclamado a voces.

Se cumplen las esperanzas de Israel, que, a pesar de su desgracia, ha sido siempre, por amor de Dios, Su pueblo. El profeta anuncia tres acciones gratuitas –de Gracia-: salvar, congrega, guiar. Las tres tienen relación con la tierra, la propiedad, el hogar, pero también con el movimiento y el esfuerzo. Las tres superan las limitaciones humanas, ceguera y cojera, y la vida se multiplicará cuando esa promesa de cumpla. Preñadas y paridas llevan consigo la nueva vida que renovará un viejo Israel que en el destierro ha mantenido, a duras penas, la esperanza. El cumplimiento de la espera y la esperanza viene de la mano de Dios y está dentro del pueblo, en su seno.

Escogidos por Dios

El autor de la carta a los hebreos recuerda a la primera Iglesia que no hay motivo de presunción en el sacerdocio, ni pensar en el propio beneficio, sino que, como el profeta, el sacerdote está en presencia de Dios y al servicio del pueblo. Como Cristo. Lo mismo sucede con la fe: ni es elegida por el creyente, ni es para propio y exclusivo beneficio, ni es ajena a la presencia de Dios en nuestra vida. La fe es una gracia que, como a Israel, nos salva, nos congrega y nos guía, y que, como a Bartimeo, nos devuelve la luz perdida y nos marca un camino.

¿Qué quieres que haga por ti?

La escena del ciego Bartimeo podría inspirar el Año de la Fe. Aunque los evangelios están llenos de acciones milagrosas, el hijo de Timeo, además de darnos ejemplo de fe, nos enseña a superar los prejuicios y vencer la marginalización, a mantener la esperanza, a superar las limitaciones y sobre todo a diferenciar el deseo de lo imposible. Nos enseña a poner en palabras nuestra fe y a pedir sin vergüenza, además de lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos, lo que solo en situaciones desesperadas tenemos valor para pedir: compasión.

El ciego pide limosna al borde del camino: es su sino y es su sitio. Su sino porque no puede valerse, y su sitio porque, para la mentalidad hebrea, en su ceguera va implícito el pecado. Está al margen: no puede trabajar, no puede participar del culto, no puede moverse y, por supuesto, no puede formar parte de quienes siguen a Jesús. Hace lo que puede: pedir desde la orilla, a gritos. Lo peor es que no solo pide limosna, sino compasión, la limosna más difícil de pedir. Pedir compasión es estar tocado por la humildad siempre que, como para Bartimeo, no sea una compasión arrastrada, sino creyente. La compasión que pide el ciego no es la de la pena, sino la de la empatía del corazón. La compasión que pide no es una limosna entre otras, sino la que merece. Bartimeo solo pide lo que es suyo: ser incorporado al mundo.

Es una molestia que el pecado y las limitaciones nos griten desde los márgenes y nos recuerden su constante presencia a nuestro lado. Es mayor molestia aún que reclamen su lugar en nuestra vivencia de fe o religiosa, obligándonos a descentrarnos del seguimiento a piñón fijo del Maestro. No hay nada peor que, cuanto más intentemos acallar las molestias de lo que debería estar en los márgenes, más alto escuchemos su existencia y sus demandas. Debería ser inútil intentarlo. Debería ser inútil para un cristiano olvidar lo que sucede más allá de nuestra Iglesia y de nuestra iglesia. Debería ser inútil quedarse anclado en una espiritualidad intimista, en la colaboración en la catequesis o en que marche bien el coro parroquial. Todo eso es necesario, pero al margen del camino hay un ciego pidiendo a voces no solo la atención de Jesús, sino la nuestra. En los márgenes de nuestro mundo y de nuestra sociedad hay miles de ciegos ajenos a las palabras de Jesús pero nada ajenos a Su camino, el camino de la esperanza para muchos habitantes de Galilea.

Jesús sí ve el borde del camino. Un ciego no puede nada por sí mismo: atemorizado e inmóvil, hasta la voz del Maestro debe serle transmitida. Una sola palabra es y se convierte en ánimo y esperanza: “Ánimo, levántate, que te llama”. No es necesario más, el ciego conserva aún la fortaleza necesaria para levantarse de un salto, soltar el manto y acercarse a Jesús, a tientas, apenas guiado por el silencio entre ellos. Se sabe necesitado, pero fuerte. Y demostrará a todos la fortaleza, tal vez una fortaleza que los demás no tienen. ¿De dónde le viene? Sabe lo que quiere: ver. Sabe cómo alcanzarlo: entrando en el corazón de Jesús, arrastrando hacia sí la pasión de Jesús, creyendo en Él. Y sabe qué camino seguirá después.

Esta es nuestra fe, la del año que comenzamos. Es la fe de quien sabe lo que desea y cree ciegamente que lo alcanzará permaneciendo dentro de la pasión de Jesús y por Jesús, soltando el manto de la lástima y las limosnas fáciles y saltando al camino de quien, aun sin verlo, sabemos que está.



Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 28 de Octubre de 2012



El ciego de Jericó

Marcos 10, 46-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: - Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino

Explicación

Este encuentro de Jesús con un hombre ciego y que además es pobre, nos ayuda a caer en la cuenta de que Jesús quiere que todos veamos y tengamos horizontes pudiendo vivir de nuestro trabajo y no dependiendo de lo que otros nos den. Cuando Jesús le llamó, él tiró el manto, se incorporó y le dijo que deseaba ver. Y Jesús le transmitió tal fuerza que cuando recobró la vista le siguió, yendo detrás de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CIEGO: ¡Una limosna, hermanos, para este pobre ciego! ¡Una limosna, por caridad!

JUDÍO1: Toma, Bartimeo, poco es pero no llevo más.

JUDÍO2: ¿Eres el hijo de Timeo que le nació ciego?

CIEGO: Sí, yo soy, ¿dónde vais vosotros?

JUDÍO1: Vamos a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua.

CIEGO: Dicen que Jesús de Nazaret está en Jericó, ¿sabéis algo de eso?

JUDÍO2: ¿Te has enterado ya de que en Betsaida curó a un ciego de nacimiento como tú?

CIEGO: ¡Claro! Todo lo que hace Jesús me interesa.

JUDÍO1: Pues he oído que también viene a Jerusalén a celebrar la Pascua.

CIEGO: ¿Jesús pasará por aquí?

JUDÍO1: Sí, parece que ya vienen él y sus discípulos.

CIEGO: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

JUDÍO2: ¡Menudo jaleo estás armando! ¡Cállate ya y no alborotes!

JESÚS: ¿Quién es ?

JUDÍO1: Parece un ciego, Maestro.

JUDÍO2: Se habrá enterado de que curaste al ciego de Betsaida y querrá que lo cures a él también.

JESÚS: Llamadlo.

JUDÍO1: Amigo, ven, Jesús te llama.

JESÚS: ¿Qué quieres que haga por ti?

CIEGO: Maestro, que pueda ver.

JESÚS: Anda ve, tu fe te ha curado.

CIEGO: ¡Veo, veo, Jesús me ha curado!

JUDÍO2: El Maestro siempre cura a los que tienen una fe muy grande.

JUDÍO1: ¿Vienes con nosotros a Jerusalén?

CIEGO: ¡Claro que sí! Iré al templo a dar gracias a Dios porque Jesús está con nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández